

AGRICULTURIZACIÓN, INEQUIDAD DISTRIBUTIVA Y FRACTURA DEL TEJIDO SOCIAL

*Hugo Arrillaga
Andrea Delfino*

INTRODUCCIÓN¹

La intensificación del proceso de agriculturización en nuestro país ha mostrado múltiples impactos de signo o valoración contrapuestos (Azcuy Ameghino y León, 2005; Manuel-Navarrete *et al.*, 2005). Así como se han señalado reiteradamente los de signo positivo, tales como la contribución al crecimiento económico y al incremento en los saldos exportables y de los recursos fiscales, se advierten otros impactos de signo contrario que conviven con aquellos y que son resaltados fundamentalmente tanto por organizaciones de la sociedad civil como por actores de la comunidad académica.

Entre las observaciones que dan cuenta de estos últimos aspectos se destacan –por mencionar sólo a algunas– las que subrayan los impactos ambientales negativos (Pengue, 2005, 2009), la agudización de los procesos de concentración económica (Lattuada y Neiman, 2005; Brescia y Lema, 2006; Domínguez y Orsini, 2009), los movimientos migratorios y reasentamientos poblacionales (Gorenstein, 2000; Cloquell, 2007; Obschatko, 2009), los crecientes desequilibrios territoriales (PNUD, 2002; Porto, 2004; Arrillaga *et al.*, 2006) y el incremento de las tensiones sociales derivadas particularmente de la ampliación de la brecha laboral y de una inequidad creciente (Gras, 2006; Muzlera, 2009; Arrillaga y Grosso, 2009).

Es precisamente con el propósito de generar una lectura integradora de las múltiples manifestaciones e impactos que, en forma directa e indirecta, se derivan de dicha transformación del modelo productivo agrícola, que se ha motorizado, en el marco de la Agencia Nacional de Promoción Científica y

Hugo Arrillaga es Docente investigador del Centro de Estudios en Gestión del Desarrollo Territorial Sustentable (CEGEDETS) y de la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). E-mail: harrillaga@unl.edu.ar

Andrea Delfino es Docente e investigadora del CEGEDETS/FCE-UNL. E-mail: andelfino@yahoo.com.ar

¹ Se destaca la valiosa cooperación de los Licenciados Esteban Cuatrin e Ignacio Trucco (becarios de investigación) y de los estudiantes de grado Gabriela Busso, Maricel Masera, Eduardo Alfaro y Lucía Glimberg, los cuales han tenido a su cargo la sistematización y análisis preliminar de las bases censales de información.

Tecnológica (ANPCYT), un proyecto de investigación en red que integra al conjunto de Universidades Nacionales de la Región Centro.² Este proyecto se entrelaza y articula con otras acciones de investigación institucionales promovidos por las universidades participantes, que en el caso de la Universidad Nacional del Litoral es el Curso de Acción para la Investigación y el Desarrollo, Proyecto Red 2009-N° 1.

Dentro de estas líneas de indagación, y luego de haber identificado y caracterizado el proceso de emergencia y reconfiguración de los actores sociales en el agro pampeano argentino, este trabajo presenta los resultados de una primera aproximación exploratoria sobre una de las hipótesis planteada como resultado de la etapa precedente (Arrillaga y Grosso, 2009), la que sugiere el surgimiento de signos de resquebrajamiento de los lazos sociales que históricamente se daban en el interior de las pequeñas localidades de la región pampeana; este proceso deriva tanto de una profundización en los niveles de inequidad en la distribución del ingreso, como de una peculiar ampliación de la brecha laboral en sus mercados de trabajo, a partir especialmente de un sostenido incremento en su nivel de precarización laboral, transformaciones estas que se manifestaron con fuertes asimetrías subregionales.

El estudio de caso sobre el que se plantea esta indagación exploratoria para la validación de esta hipótesis se llevó a cabo en una comunidad rural del límite de la región pampeana de la Provincia de Santa Fe (tomada esta en términos agroecológicos y no políticos), con una estrategia metodológica que planteaba dos tipos de relevamientos convergentes: uno de carácter cuantitativo, mediante la aplicación de una encuesta, y otro de carácter cualitativo, a partir de entrevistas focales sobre una heterogénea tipología de actores sociales identificados en el territorio (Masi y Delfino, 2009).

El trabajo se divide en tres secciones. La primera sección presenta algunas de las características centrales del proceso de agriculturización, haciendo especial mención de la forma en la cual este proceso trastocó el mapa de actores sociales que participaban de estos procesos productivos. La segunda se centra en los impactos de este proceso en términos demográficos, focalizando en el caso santafecino. Finalmente, en la tercera sección, se abordan las transformaciones operadas en una pequeña localidad de la región central de la Provincia de Santa Fe, desde una perspectiva tanto cuantitativa como cualitativa.

TEXTO Y CONTEXTO DE LAS TRANSFORMACIONES PRODUCIDAS EN EL MODELO AGRÍCOLA

A lo largo de las dos últimas décadas, nuestro país asistió a una profunda reconversión de su estructura productiva agropecuaria que estuvo presidida

2 PICT Red 2006 - N° 2169: Universidades Nacionales de Córdoba, Entre Ríos, Litoral, Río Cuarto, Noroeste de Buenos Aires, Rosario, San Luis y Villa María, más el Instituto Pluridisciplinar de Estudios de América Latina (IPEALT) de la Universidad de Toulouse Le Mirail (Francia) y el CEUR (CONICET).

por un fenómeno que se ha dado en llamar *agriculturización*. El mismo implicó varias transformaciones conjuntas.

En principio, produjo un significativo incremento en la superficie destinada a la actividad agrícola, expansión que tuvo un comportamiento altamente heterogéneo entre las diversas regiones del país. En este sentido, si bien el valor medio de dicho crecimiento a nivel nacional fue del 55% (desde principios de la década de 1990 hasta la campaña 2006/07), alcanzó casi el 170% en la zona extrapampeana y el 40% en la Región Pampeana Ampliada (RPA).³ En la zona de transición entre ambas regiones, normalmente incluida dentro de la RPA, como es el caso de la región central santafecina, su crecimiento estuvo comprendido entre un 50% y un 150 por ciento.⁴

En este borde pampeano, como en el resto del país, la transformación en la cantidad de superficie destinada a esta producción estuvo acompañada por fuertes innovaciones en el modo de hacer agricultura que implicaron cambios en el proceso de producción (en las prácticas agrícolas), en los insumos utilizados (los cuales incluyen el conjunto de agroquímicos incorporados al nuevo paquete tecnológico), en el equipamiento aplicado y fundamentalmente en las formas de organización del proceso de producción (asociadas a un crecimiento de escala) (Barsky y Dávila, 2008; Grosso, 2009).

Cabe destacar que este fenómeno de expansión de la superficie agrícola tradicional implicó el desplazamiento de otras actividades productivas. En el caso de la Provincia de Santa Fe y en particular en su región central, se produjo a expensas de la ganadería y particularmente de la orientada hacia la producción lechera, actividades que se caracterizaban por una mayor demanda de mano de obra por unidad de superficie que la requerida por la actividad agrícola, aun en forma previa a la innovación tecnológica incorporada a la agricultura que acreó mayores niveles de contracción en la misma.

Asimismo, estas transformaciones se produjeron en un particular contexto político-económico de abandono de las tradicionales funciones de regulación y de promoción del desarrollo que caracterizaron decididamente al Estado hasta los años 70 y, en menor medida, hasta los 80. Este hecho contribuyó en las dos décadas siguientes a darle viabilidad a los procesos de concentración del capital y, en particular, de control de la tierra que se verificaron en el país.

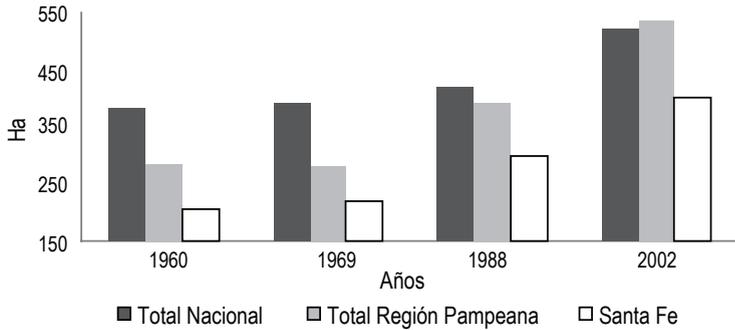
Este aspecto, ampliamente analizado por múltiples autores, implicó sintéticamente que en el interregno que separa los dos últimos censos nacionales agropecuarios disponibles (1988-2002), cesara en su actividad el 21% de los pro-

3 En este caso, al hacer referencia a la RPA, se alude a la región definida en términos de jurisdicciones políticas y comprende las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe y San Luis

4 En esta zona de transición, en el interregno 1990/91 a 2005/06, se observan tasas de crecimiento de la superficie sembrada que van desde el 45 y 82% en los departamentos del sur de la Provincia de Santa Fe (San Martín y San Jerónimo) hasta valores del 92% en San Justo, 110% en La Capital, 133% en Las Colonias, 141% en San Cristóbal y 152% en Castellanos.

ductores agropecuarios. En la región de análisis (RPA) esta contracción en las explotaciones agropecuarias (EAP's) alcanzó un valor del 29,1%, lo cual implicó que la superficie media de los establecimientos trepara en más de un 35% (Gráfico 1)

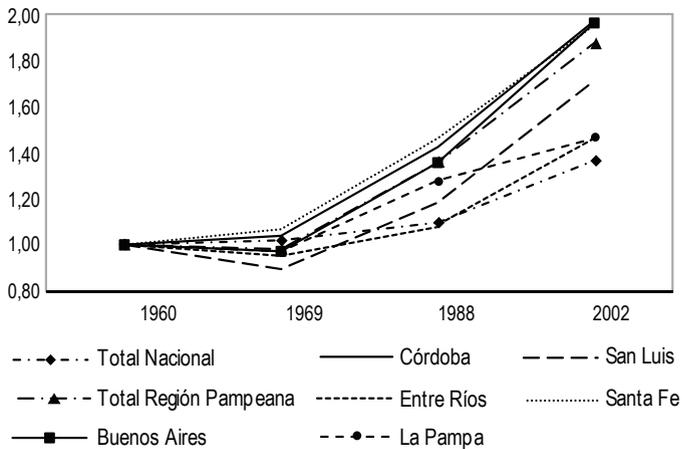
Gráfico 1. Evolución de las superficies medias de las EAP's



Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC.

Este proceso de concentración comenzó a manifestarse a nivel nacional a partir de la década de 1970, período a partir del cual las superficies medias de los establecimientos agropecuarios de las provincias centrales de la RPA (Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba) prácticamente se duplicaron (véase el Gráfico 2).

Gráfico 2. Índice de crecimiento de la superficie media de las EAP's



Fuente: Elaboración propia sobre datos del INDEC.

Esta transformación trastocó sin duda el mapa de actores sociales que participaban de estos procesos productivos, provocando la reconversión de algunos, la emergencia de otros (en ambos casos con un fortalecimiento de la

presencia de actores de mayor escala económica) y, consiguientemente, la salida de la actividad de otros (Arrillaga y Grosso, 2009).

De este modo, tres fenómenos complejos, como son la *concentración del capital y del uso de los recursos naturales*, los *cambios en el uso del suelo* y la *incorporación de innovaciones tecnológicas* –todos factores que individualmente operaban como expulsores de mano de obra, en un marco de *Estado mínimo*, característico del período analizado– constituyen las condiciones necesarias y suficientes para que se produzca una implosión del sistema social sobre el cual se asentaba esta actividad económica.

El resultado, utilizando un concepto de Balsa (2006), no sólo puede ser descrito como el “desvanecimiento” del mundo de los pequeños productores, sino también como el del ocaso de la población rural. En este aspecto, se destaca que, a lo largo de la década intercensal (1991-2001), la población “rural dispersa” del país se contrajo en un 15%, mientras que en la RPA lo hizo más intensamente, en una proporción del 25% (de 1.125.219 a 847.746 habitantes).

Si a la disminución de la poblacional rural dispersa se le agregase el crecimiento vegetativo perdido que implicó en una década, se llega a la conclusión de que “más de la tercera parte de la población rural dispersa migró hacia formas de hábitat aglomerado” (Arrillaga y Grosso, 2009).

Aunque se debe destacar que los impactos de este proceso de agricultura trascendieron los efectos de reestructuración de los actores sociales involucrados en el proceso de producción y la movilidad poblacional emergente –es decir, que fueron mucho más amplios y se irradiaron globalmente alcanzando tanto al sistema natural como a casi todos los sectores de actividad económica (Giberti, 2003; Rodríguez, 2004; Manuel-Navarrete *et al.*, 2005; Teubal, 2006)–, en este trabajo nos concentramos particularmente en la exploración de los tipos y la profundidad de los cambios que acarreó sobre la estructura social de la región central santafecina.

LAS ASIMETRÍAS SUBREGIONALES

La población de la Provincia de Santa Fe, cuyo ritmo de crecimiento viene decayendo en los últimos 30 años, creció a lo largo de la década de 1990 tan sólo un 7,2%, esto es, una tasa más de un tercio inferior al ritmo de crecimiento medio del país. La población provincial al año 2001 superaba levemente los tres millones de habitantes, el 94% de los cuales vivía en forma aglomerada en 381 localidades de muy diverso tamaño, las cuales iban desde menos de 10 habitantes hasta cerca de un millón. De estas localidades, dos grandes aglomerados urbanos (GAU)⁵ concentraban a la fecha del censo el 50% de la población.

5 GAU Santa Fe (464.842 habitantes) y GAU Rosario (1.055.190 habitantes). Los mismos se asentaban en ocho y seis localidades respectivamente, que se caracterizaban por la continuidad física de su estructura urbana y por compartir los principales mercados urbanos de factores productivos, bienes y servicios.

Tanto el proceso de agriculturización aludido, como el asentamiento poblacional y su dinámica demográfica muestran fuertes desequilibrios hacia el interior de la provincia. Si se consideran, en principio, las tres grandes regiones típicas que se identifican en la misma,⁶ se observan las siguientes características y comportamientos (véase el Cuadro 1):

- El crecimiento de la superficie sembrada provincial entre las campañas 1990/1991 y 2005/2006 fue del 31%; pero, mientras que en la Región Sur se mantuvo sin variación, con un Índice de Agriculturización (IA) próximo a la unidad, en la Región Central este prácticamente se duplicó, llegando a 0,43, al par que en la Región Norte la superficie sembrada creció en un 76%, alcanzando un valor de IA de 0,09.

- No obstante, considerando la diferente magnitud de superficies entre regiones,⁷ la participación de la Región Sur en el área sembrada de la provincia decayó durante este interregno de un 66% a un 50 por ciento.

Cuadro 1. Evolución regional de la superficie agrícola

Indicadores territoriales de la Provincia de Santa Fe		Sur	Centro	Norte	Provincial
Sup. agrícola 2005/6	Km ²	25.174,0	19.510,6	5.431,0	50.115,6
	%	50,2%	38,9%	10,8%	100,0%
	Índice	1,00	1,96	1,73	1,31
Sup. agrícola 2000/1	Km ²	27.885,0	16.887,0	4.578,0	49.350,0
	%	56,5%	34,2%	9,3%	100,0%
	Índice	1,10	1,70	1,45	1,29
Sup. agrícola 1990/1	Km ²	25.236,7	9.953,0	3.147,2	38.336,9
	%	65,8%	26,0%	8,2%	100,0%
	Índice	1,00	1,00	1,00	1,00

Nota: Índice: Indicador de la evolución de la superficie cultivada, sobre base campaña 1990/91=1.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la SEAGYP.

- En términos de estructura y dinámica poblacional, su evolución subregional fue también altamente heterogénea. Así, en oportunidad del CNPYP 2001, se observaba que, mientras que en la Región Sur se asentaba más del 57%

6 Una Región Sur conformada por siete departamentos (Belgrano, Caseros, Constitución, Gral. López, Iriondo, Rosario y San Lorenzo); una Región Central conformada por los departamentos Castellanos, La Capital, Las Colonias, San Cristóbal, San Jerónimo, San Justo y San Martín; y, por último, la Región Norte, constituida por los departamentos Garay, Gral. Obligado, San Javier, Vera y 9 de Julio. Esta clásica zonificación obedece a múltiples criterios, tanto de tipo agroecológico como productivos, climáticos, demográficos, etcétera.

7 Se destaca en este caso que la Región Sur detenta el 20,7% de la superficie provincial, mientras que la Región Centro alcanza el 34,35 y la Norte el 45 por ciento.

de la población, con una densidad de 62 hab./km², la Región Centro absorbía el 33% de la población (con una densidad de 21,7) y la Región Norte concentraba el 10%, con una densidad inferior a 5 hab./km².

- Su evolución demográfica también manifestó diferencias, dado que, tal como se señaló, mientras que el crecimiento provincial en el período 2001/1991 fue del 7,2%, la tasa de crecimiento de la Región Sur fue del 4,6%, la del Centro del 10,4% y la de la Región Norte del 12,8 por ciento.

- En relación con las formas de asentamiento de la población, se verifican también diferencias regionales de significación, las cuales se presentan en detalle en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Principales indicadores demográficos regionales de la Provincia de Santa Fe

Indicadores territoriales de la Provincia de Santa Fe		Sur	Centro	Norte	Provincial
Superficie	Km ²	27.559	45.661	59.787	133.007
	%	20,7%	34,3%	45,0%	100,0%
Población 2001	Hab.	1.714.727	990.137	295.837	3.000.701
	%	57,1%	33,0%	9,9%	100,0%
	%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Pob. urbana	Hab.	1.620.251	844.316	210.825	2.675.392
	%	60,6%	31,6%	7,9%	100,0%
	%	94,5%	85,3%	71,3%	89,2%
Pob. rural	Hab.	94.476	145.821	85.012	325.309
	%	29,0%	44,8%	26,1%	100,0%
	%	5,5%	14,7%	28,7%	10,8%
Pob. rural agrupada	Hab.	52.958	77.201	23.211	153.370
	%	34,5%	50,3%	15,1%	100,0%
	%	3,1%	7,8%	7,8%	5,1%
Pob. rural dispersa	Hab.	41.518	68.620	61.801	171.939
	%	24,1%	39,9%	35,9%	100,0%
	%	2,4%	6,9%	20,9%	5,7%
Población aglomerada	Hab.	1.673.209	921.517	234.036	2.828.762
	%	59,1%	32,6%	8,3%	100,0%
	%	97,6%	93,1%	79,1%	94,3%

Fuente: Elaboración propia sobre información del IPEC.

La movilidad de la población en el territorio

De acuerdo con los resultados de diversos estudios, es evidente en el país una progresiva declinación de la significación de los movimientos migratorios. Esto se observa a partir de la creciente pérdida de relevancia en la población de los nacidos en otros países y aun en distintas provincias. Santa Fe es uno de los casos donde los movimientos migratorios a lo largo del último período intercensal fueron extremadamente bajos: presentaron una tasa neta media anual de migración total (nativa y extranjera) del -1 por mil (Lattes, 2007).

Esto lleva a descartar esos movimientos como posibles causas explicativas no sólo de los bajos niveles de crecimiento poblacional, sino, fundamentalmente, del probable destino que tuvo el grueso de la población rural dispersa que abandonó su residencia en el espacio rural. En este aspecto, es significativa la marcada reducción de esa población rural dispersa, que en la provincia fue del -21,4% a lo largo de la década de 1990. De este modo, se llega no sólo a la conclusión de que esta población mutó hacia formas de hábitat aglomeradas, sino que su opción fue mayoritariamente hacia localidades de la provincia, ya que la población bajo esta forma de asentamiento ha crecido en el mismo período en un 9,7 por ciento.

En este sentido se destaca también que, a lo largo de este período intercensal, se mantuvo la tendencia –que se marca desde comienzos de la década de 1960– a una progresiva disminución de la primacía urbana en el país. Al respecto, Meichtry (2007) señala que a nivel nacional se asiste a “un caso especial de contra-primacía”, fenómeno que es coherente con la direccionalidad de los movimientos migratorios en la provincia, ya que estos se han orientado preferentemente hacia las localidades de reducido o micro tamaño y, dentro de estas, con mayor énfasis hacia las radicadas en regiones de baja o muy baja densidad poblacional.

Esta afirmación surge de las siguientes evidencias empíricas en la Provincia de Santa Fe, que se desprenden de los dos últimos relevamientos censales:

- El crecimiento poblacional de las diversas regiones de la provincia es inversamente proporcional a la densidad de las mismas: Región Sur: (DP: 62,2 hab./km² – TC_(01/91): 4,6%), Región Centro: (DP: 21,7 hab./km² – TC_(01/91): 10,2%) y Región Norte: (DP: 4,95 hab./km² – TC_(01/91): 12,8%).
- La tasa de crecimiento de la población asentada en los dos Grandes Aglomerados Urbanos de la provincia⁸ fue del 5,4%. Esto incluye tanto al GAU Rosario, con un crecimiento del 3,18% (una de las grandes ciudades del país) como al GAU Santa Fe, con una tasa de crecimiento del 10,8% (una de las veinte ciudades intermedias del país).

8 Estos Grandes Aglomerados Urbanos, de un tamaño mayor a los 100.000 habitantes, son polos que se reconocen como ciudades de tamaño grande o intermedio a nivel nacional, de los cuales en la Provincia de Santa Fe hay dos que incluyen a 14 localidades que detentan continuidad física.

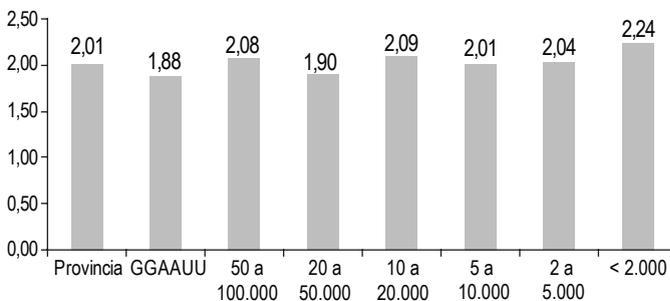
- En el resto de las localidades, independientemente de su tamaño, ya sean urbanas o rurales, pero todas inferiores a los 100.000 habitantes, el crecimiento registrado fue del 15,6%, variación compuesta regionalmente de la siguiente forma: a) Región Sur: 10,8%; b) Región Centro: 16,5%; c) Región Norte: 26,1 por ciento.

- En cada una de estas regiones, del conjunto de localidades (tanto las reconocidas estadísticamente como urbanas como las rurales),⁹ el estrato de mayor ritmo de crecimiento poblacional fue el de las microlocalidades, es decir, las inferiores a los 2.000 habitantes.

En estos casos los crecimientos verificados en el interregno 1991/2001 fueron del 15,6%, 21,3% y 43,4% para las Regiones Sur, Centro y Norte respectivamente, mientras que en las típicas localidades urbanas (de dos a cien mil habitantes), los crecimientos intercensales fueron del 10,2%, 15,2% y 23,4% respectivamente,¹⁰ esto es, entre un tercio y un 50% inferior a los ritmos de crecimiento poblacional verificados en las pequeñas localidades “rurales” o microlocalidades.

Por último y analizando otro posible tipo de causas explicativas de tan disímiles dinámicas demográficas, como podría ser el caso de que estén dadas por diferencias significativas en las tasas de natalidad,¹¹ las respuestas obtenidas se reflejan en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Cantidad de hijos nacidos vivos por mujer de 14 años o más



Fuente: Elaboración propia sobre datos de CNPv 2001-IPEC.

9 Esto es, que tengan más o menos de 2.000 habitantes, criterio adoptado por convención por el sistema estadístico nacional y fuertemente cuestionado desde diversas perspectivas analíticas.

10 Se destaca que, a los efectos de poder determinar el comportamiento de los diferentes tipos urbanos (en función de su tamaño), se fija cada localidad a un estrato en un momento determinado (en este caso al año 1991) y para analizar comportamientos no se la cambia de estrato, independientemente de que en el próximo levantamiento censal le corresponda otro estrato por su variación (sea un estrato mayor o menor).

11 En este caso se hace referencia a la cantidad de hijos nacidos vivos, expresada como valor medio de las mujeres mayores de catorce años.

Los resultados que se observan en las tasas medias de los diversos tipos de localidades (en función de su tamaño) rondan en torno a $\pm 10\%$ de la media provincial, lo cual no llega a explicar la significativa magnitud de las diferencias observadas en los ritmos de crecimiento, del 5,4% (GAU) al 15,6% (media del resto de las localidades) en una década, con valores subregionales extremos de 43% (tasa que refleja el crecimiento medio de las localidades de menos de 2.000 habitantes en la Región Norte).

Se destaca que resultó inviable un análisis a mayor nivel de detalle de la movilidad observada en la población rural dispersa, porque las formas de agrupamiento de la misma en las bases de los Institutos de Estadística Nacional y Provincial son diferentes: en un caso se presenta como total provincial y en el otro a nivel departamental, pero mientras que en el primero se discriminan las formas agrupadas y dispersas, en el otro están agregadas.

ESTRUCTURA SOCIAL Y MODOS DE VIDA EN UNA PEQUEÑA COMUNIDAD RURAL

Se parte de considerar que tanto estos movimientos poblacionales como el surgimiento de signos de resquebrajamiento del lazo social podrían ser explicados, fundamentalmente, por los cambios observados en el mercado laboral. Este mercado sufrió no sólo reconfiguraciones espaciales –por la disminución en la demanda de mano de obra ocurrida en la actividad agrícola, a raíz del cambio tecnológico y de la mayor intensidad en la actividad (procesos ya considerados)–, sino, fundamentalmente, una fuerte degradación en la calidad del trabajo, producto del tipo de actividad laboral desarrollada o promovida como refugio.

En este apartado se presentan y analizan los resultados surgidos de un trabajo de tipo exploratorio realizado en una localidad asentada en la Región Central santafecina, región que se caracteriza por ser la de mayor incremento en su nivel de agriculturización y donde las actividades productivas desplazadas son más mano de obra intensiva que la nueva actividad agrícola, más aún en la escala y con la tecnología con la que actualmente se la lleva a cabo. La localidad, de un tamaño representativo modal (entre dos y tres mil habitantes), detenta desde su fundación –como la mayoría de las localidades de la región– una trayectoria de algo más de un siglo, surgida de los típicos procesos de colonización de la denominada “pampa gringa” a partir de corrientes migratorias europeas pero de hegemónico origen italiano, más específicamente piamontés. En la década de 1990, la población de esta localidad creció en el orden del 25%, lo cual resulta un comportamiento representativo de su estrato de tamaño.

La dilucidación de estos procesos se apoyó en una estrategia metodológica asentada en la producción de información primaria de carácter cuantitativo y cualitativo. Desde el punto de vista cuantitativo, se realizó un relevamiento muestral con la aplicación de un instrumento similar al utilizado por el INDEC en la EPH, focalizando en las características demográficas, ocupacionales y de ingresos de la población.

Desde el punto de vista cualitativo, se intentó reconstruir la mirada de diferentes actores sociales identificados en el territorio, relacionada con los impactos que ha tenido la intensificación del proceso de agriculturización en la comunidad local. Esa reconstrucción de la mirada de los actores se realizó a través de la técnica de la entrevista focalizada o entrevista a informantes clave. La utilización de este tipo de metodología supone otorgar un inmenso valor a una interpretación microscópica del discurso social y la posibilidad de fijar esos discursos a través de una investigación. Sin embargo, la importancia de esta técnica no se encuentra sólo en abrir las puertas a un análisis micro; permite, además, abandonar el punto de vista único, central y dominante en que se sitúa generalmente el observador en provecho de una perspectiva que dé cuenta de la pluralidad de puntos de vista coexistentes e incluso, a veces, en conflicto (Bourdieu, 1997).

Entre los meses de abril y junio de 2009 se entrevistó a 17 actores sociales de la comunidad. Para la selección de los actores se adoptó como eje clasificatorio la distinción planteada por Beck (2002) entre “decisores” y “no decisores”. Dentro de la tradición de la denominada “sociología del riesgo”, Beck (2002) considera que, cuando el concepto de riesgo es considerado científicamente, adopta la forma del cálculo de probabilidades, cálculo que nunca puede excluir el peor caso posible. Esto adquiere importancia si se tiene en cuenta la distinción, socialmente relevante, entre quienes adoptan las decisiones sobre los riesgos y quienes tienen que afrontar las decisiones de otros. Para el autor, la diferenciación elaborada por Luhmann entre “riesgo” y “peligro” apuntaba al problema, sociológicamente crucial, de la aceptación de las decisiones sobre los riesgos.

Así, del total de entrevistas realizadas, cinco correspondieron a actores sociales englobados dentro del grupo de los identificados como “decisores”. El mismo comprende a productores agropecuarios, propietarios rentistas y actores económicos no primarios relacionados directamente con la actividad –todos ellos definidos *ex-ante* como tales–, más otro actor del espacio público no estatal, que brindó sus respuestas desde la perspectiva de su doble rol de funcionario de una osc y miembro de una familia de productores rurales. Las 12 entrevistas restantes corresponden al heterogéneo grupo de los “no decisores”. El mismo se conforma con los relatos de expertos, representantes de instituciones, ex trabajadores rurales y otros actores por fuera de la producción agrícola y/o por fuera de la cadena de valor.

Movilidad demográfica, mercado de trabajo y distribución del ingreso

Uno de los objetivos del relevamiento cualitativo fue indagar sobre el origen y la movilidad poblacional de la localidad estudiada. Sobre el particular se extrajeron las conclusiones que a continuación se detallan, las cuales se acompañan de las principales consideraciones de los actores entrevistados:

- La migración en la localidad es muy baja. Las corrientes de acceso están originadas mayoritariamente por población local –propietarios o trabaja-

dores agropecuarios que se trasladan al casco urbano—, por población de otras localidades vecinas —que tienen problemas de desempleo— y, en mucha menor medida, por gente de otra provincia —normalmente por pérdida de trabajo en las “estancias” (establecimientos ganaderos de la zona) que son los que normalmente los atraen—.

Hay mucha gente del campo que se viene al pueblo y estos, que son quienes alquilan los campos, son más ricos que los que lo producen. Hoy, los dueños de campos que los alquilan son los que mejor la están pasando porque tienen una renta sin riesgos y sin esfuerzos. Después, de aquí hacia otras ciudades no se ve tanta migración porque no estamos tan mal como para que empiece a haber una emigración en cantidades considerables (02-decisor).

Eran peones de campo o albañiles que se vinieron al pueblo, y también hay gente que vino de afuera del pueblo (03-no decisor).

[...] creo que ya quedan muy pocas familias viviendo en los campos [...] El movimiento migratorio es de gente de acá. Lo que ocurre es que tenemos la llegada de familias de otros pueblos que vienen porque hay alguna posibilidad de trabajo y porque se está bien en nuestra comunidad (13-no decisor).

- La corrientes migratorias de egreso son también de muy reducido tamaño y normalmente están conformadas por jóvenes que se trasladan para culminar sus formación a nivel superior o universitaria, la mayoría de los cuales no regresa a la localidad.

[...] de la gente que llega, la mayoría es mano de obra no calificada y los que se van son profesionales con título [...] (01-no decisor).

[Sobre los jóvenes que se van a estudiar:] No, no vuelven, salvo algún contador porque todos los productores necesitan de uno o algún que otro ingeniero (02-decisor).

[...] Si hablamos de quiénes vienen de otros lados acá, es la mano de obra no calificada, gente muy humilde. Acá no hay ranchos, así que obtienen una vivienda, tienen comedor escolar, consiguen changas, tienen atención del SAMCO [...] [se hace referencia aquí a la prestación de servicios de salud] (13-no decisor).

Esta movilidad trastoca sin duda estos mercados laborales de reducido tamaño, donde tanto la capacidad emprendedora (empobrecida por la pérdida de sus recursos humanos más formados), como el bajo volumen de sus mercados internos —particularmente y progresivamente constreñidos—¹² resultan limitan-

12 Tanto por el cambio de escala de sus empresas agropecuarias que desterritorializan la comercialización de sus insumos y productos, como por el proceso de progresiva desterritorialización de los beneficios

tes de contexto para que desde los mismos se generen espontáneamente procesos de recuperación.

En el caso analizado, la brecha laboral tuvo un comportamiento muy particular: en términos cuantitativos se contrajo; es decir, en términos de desocupación abierta, en el primer semestre de 2009, llegó a un valor casi nulo (0,73%), por debajo de la desocupación friccional y por debajo de cualquier otra tasa de desocupación leída por el sistema estadístico nacional. Este valor se verifica con una Tasa de Actividad del 46,44 por ciento.

Sin duda, en las políticas públicas promovidas por las diversas jurisdicciones del Estado, pero especialmente desde el nivel comunal, radicarón las capacidades de generar estos niveles de contención social.

La gente que está sin trabajo, por ejemplo, en el caso mío estoy viviendo de changas de la comuna o en donde me sale algo. Se pone difícil cuando la comuna no tiene plata [...] (15-no decisor).

Fui camionero por 17 años pero por problemas de la vista tuve que dejar ese trabajo. Después, trabajé en la comuna haciendo changas, me dediqué a la albañilería y ahora vivo sólo de changas (16-no decisor).

No obstante, este aparente nivel de bienestar en términos sociales, contrasta notoriamente con la "calidad" del trabajo: está conformado por un 48,8% de empleados, 28,1% de cuentapropistas, 8,5% de patrones y 14,5% de trabajadores familiares, de los cuales el 45% no tiene salario. Esta estructura implica, en principio, una degradación o pérdida de valor con respecto a la estructura que manifestaba en el año 2001, cuando se llevó a cabo el CNPYV. En dicha oportunidad el universo de ocupados presentaba las siguientes categorías ocupacionales: empleados, 55,8%; cuentapropistas, 23,1%, patrones, 10,2%; y trabajadores familiares, 10,9%. La desvalorización aludida radica fundamentalmente en el incremento de los trabajadores familiares (especialmente los no remunerados: de 4,9% a 6,5%), el aumento de cuentapropistas (con fuertes signos de precariedad) y la disminución de empleados, respecto de los cuales, además, es notorio el elevado nivel de precariedad detectado al año 2009, que llega al orden del 70%, un valor que resulta superior a los que se verificaban en el país en plena crisis de 2001/02.

En cuanto a los ingresos, la resistencia generalizada de la población a dar respuesta a este tipo de indagatoria se acrecienta en una localidad de muy reducido tamaño, donde existen fuertes niveles de conocimiento interpersonal y un alto potencial de interacción entre los miembros del tejido social. Por ello, en la encuesta el interrogatorio se planteó por niveles de ingreso, delimitando estratos: al primero de ellos, que va desde un monto mínimo de 0 a \$200 mensuales, adhirió el 13% de los ocupados, en todas las categorías. Por debajo de un ingreso

personal de \$1.500 mensuales (límite de la pobreza para una familia tipo según el Instituto de Estadística Provincial), se encuentra el 52% de los ocupados. En su extremo opuesto, el 1,7% de los ocupados tiene ingresos mensuales superiores a los \$10.000.

Sin duda, a partir de este método de recolección de información (que resultó efectivo para vencer la resistencia indicada ya que sólo el 9,9% de la población encuestada dejó de dar respuesta), no existe posibilidad de calcular los estimadores tradicionales de distribución del ingreso, no obstante lo cual sirvió para detectar fuertes niveles de polarización. Y esta polarización es más notoria cuando se analiza el ingreso por tipo de actividades. Por ejemplo, si se observan los dos tramos de ingreso superiores indagados en la encuesta (de \$5.000 a \$10.000 y más de \$10.000), no se encontraron ni empleados ni cuentapropistas mientras que allí se concentra el 40% de los patrones. En el extremo opuesto (ingresos inferiores a los \$1.500 mensuales), se ubica el 53% de los empleados, el 63% de los cuentapropistas y el 11% de los patrones.

Si al campo le va bien ... ¿les va bien a todos?

Teniendo como eje clasificatorio de los actores entrevistados el criterio mencionado adoptado por Beck (2002) que los separa y/o distingue entre “decisores” y “no decisores”, es posible encontrar, a partir de sus relatos, tres lecturas o miradas generales sobre el proceso de agriculturización y sus efectos sobre la comunidad local. Dos son los criterios que han permitido organizar la construcción de estas tres miradas.

El *primero* de esos criterios está relacionado con la creencia o el rechazo de la noción de que el crecimiento económico derivado de la producción agrícola constituye el único motor en torno al cual gira la economía de la comunidad local, produciendo una importante irradiación sobre el resto de los sectores socioeconómicos. El *segundo* criterio se relaciona en el surgimiento o la intensificación de diferencias y desigualdades –tanto económicas como simbólicas– en la comunidad derivadas de los procesos de generación de excedentes vinculados con el sector agrícola y, más específicamente, con la producción de la soja. La presencia hegemónica, subalterna o con peso igualitario de cada uno de estos dos criterios es lo que permitirá la construcción de los tres tipos de visiones de los actores entrevistados.

Así, la visión de un primer grupo de actores puede ser englobada en la adscripción a la denominada “teoría del derrame”. Un segundo grupo, aun cuando también adscribe a esta teoría, señala con fuerza el surgimiento o la manifestación de una serie de externalidades no deseables surgidas de la profundización del proceso de agriculturización. Finalmente, un tercer grupo de actores focaliza en la fragmentación, dualización y/o polarización en términos de ingresos y de calidades de vida, en la pérdida de calidad del mercado de trabajo y en el resquebrajamiento del lazo social derivados del mencionado proceso. Desde la perspectiva de Bourdieu (1989), este trabajo de categorización, es decir,

de clasificación y de explicitación, se realiza sin interrupción, en cada momento de la existencia corriente, a propósito de las luchas que oponen a los agentes en relación con el sentido del mundo y en relación con su identidad social.

Cada uno de estos tres tipos de visiones o miradas contiene en su interior una serie de voces que no se expresan de forma monolítica sino que presentan matices y heterogeneidades. Sin embargo, en todos los casos es posible encontrar un eje claro a partir del cual se articula el discurso. Ese eje se constituyó en el elemento básico que permitió y posibilitó la construcción de la tipología de lecturas o miradas sobre los impactos de la intensificación del proceso de agri-culturización en el entorno social.

La adscripción a la teoría del derrame es compartida por todos aquellos actores englobados dentro del grupo de “decisores”, es decir, por los productores agropecuarios, los propietarios rentistas y el resto de los actores económicos cuya suerte (y la de sus empresas) está directamente ligada a la actividad agrícola. Dentro de esta visión, el aumento de la productividad en el agro –derivada de la introducción del denominado paquete tecnológico cerrado– dio lugar a un importante proceso de generación de divisas, el cual tuvo impactos positivos en los niveles de inversión pública y privada. Estas inversiones fueron las que posibilitaron el pleno funcionamiento de la “rueda maestra de la economía”. Para estos actores, el auge en la construcción particular, en el comercio local y en obras públicas –como el asfalto en el pueblo– y hasta el alto nivel de ocupación que se observa constituyen claros ejemplos de este proceso.

Hay una serie de investigaciones que también mencionan la “bonanza económica en los pueblos y ciudades de la región” (Reboratti, 2005) derivada de estos procesos. En un estudio realizado en el sur de la Provincia de Santa Fe por Albanesi y Propersi (2006), las autoras señalan que el incremento de los ingresos de los productores agropecuarios, de los propietarios rentistas y de los prestadores de servicios de siembra, cosecha y pulverización aumentó la demanda de servicios y de consumo y generó un mayor movimiento económico local. Este mayor movimiento se visualizaría en el aumento sostenido de la demanda de herrería, carpintería, albañilería y otros oficios destinados principalmente a la realización de mejoras en los domicilios particulares y en los establecimientos agropecuarios. En una dirección similar, Reboratti (2005) indica que el desplazamiento de los chacareros que no alcanzaron la escala requerida para producir soja y decidieron vender o arrendar sus campos alimentó esa reactivación urbana con su capacidad de gasto generado por las ganancias de la soja.

Desde la perspectiva de estos actores, el círculo virtuoso generado a partir del aumento de la productividad del agro se irradió, así, a todos los sectores de la economía, potenció las inversiones del Estado e incluyó a, prácticamente, todos los sectores sociales:

[...] gracias a nosotros estamos dando de comer al pueblo (09-decisor).

En lo que respecta económicamente, fue para bien porque el productor gasta más en los negocios. En [esta localidad] no tenemos otra empresa

que no sea rural, por ejemplo, tenemos un gran taller mecánico que se dedica a construir o arreglar máquinas para el agro o la Cooperativa que son empresas con muchos empleados. Es decir, todos dependemos del campo [...] Acá, todos nos regimos por ese modo de economía y, por ende, los negocios –supermercado, panadería, etc.– también viven de eso. Me parece que si se pierde el campo, se muere [esta localidad] (02-decisor).

[...] en sí el proceso fue bueno para el crecimiento del pueblo y la mayor producción generó más riqueza, por ejemplo, se asfaltaron las calles y hubo mucha construcción de viviendas [...] basta con dar una recorrida al pueblo para ver las construcciones, talleres trabajando y más movimiento en lo que es venta de semillas, agroquímicos, productos para la hacienda, todo lo cual va generando más trabajo (08-decisor).

Una mirada interesante sobre esta interpretación o lectura de la realidad es la proporcionada por Galbraith (1992). Para el autor, la constante más inmediata es que las personas y comunidades favorecidas por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutan. Esta atribución se reivindica incluso ante la abrumadora evidencia en sentido contrario. Las creencias de los privilegios se ponen al servicio de la causa de la satisfacción continua y se acomodan de modo similar las ideas económicas y políticas del momento. Existe un ávido mercado político para lo que complace y tranquiliza. Los que pueden abastecer este mercado y recoger la recompensa correspondiente en dinero y aplausos están fácilmente disponibles.

En tanto, Bourdieu (1989), en una dirección similar, plantea que, si las relaciones de fuerza objetivas tienden a reproducirse en las visiones del mundo social que contribuyen a hacer que esas relaciones permanezcan, es porque los principios estructurantes de la visión del mundo radican en las estructuras objetivas del mundo social y porque las relaciones de fuerza están siempre presentes en la conciencia en forma de categorías de percepción. Así, el conocimiento del mundo social y, más precisamente, las categorías que lo tornan posible, es lo que está por excelencia en juego en la lucha política, lucha al mismo tiempo teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo.

En términos generales, los actores que comparten esta visión acuerdan con la idea de que la introducción de nuevas tecnologías en la agricultura supuso la expulsión de mano de obra fundamentalmente no calificada. Incluso, uno de los actores lo señala como uno de los efectos más preocupantes de la implementación de este nuevo modelo de hacer agricultura. Sin embargo, y siempre desde la perspectiva de los actores entrevistados, el círculo virtuoso alimentado por el alza de la productividad y de la rentabilidad posibilita la reabsorción de la mano de obra expulsada. La modernización agraria permitió, así, la aparición de una

cadena de valor alrededor de la soja que pondría a la agricultura a la altura de otros sectores de la economía en cuanto a la capacidad de generar riqueza y trabajo, y, por ende, de afectar positivamente a la sociedad (Reboratti, 2005). La falta de trabajo es, entonces, justificada a partir de un debilitamiento de la cultura del trabajo asociada al esfuerzo (físico fundamentalmente) y/o a la falta de iniciativa.

En un pueblo como este es muy difícil que falte trabajo, porque el quiere trabajar encuentra trabajo seguro. [...] El sector agropecuario, si encuentra una persona capacitada para trabajar, la toma sin pensarlo. Pero también pasa que los chicos que termina el secundario no quieren trabajar ni seguir estudiando. Es decir, el mercado laboral del sector agropecuario está; el problema es conseguir gente que pueda trabajar (02-decisor).

Creo que [las personas desplazadas por la incorporación de tecnología] no se quedan fuera del circuito laboral, porque hay muchas posibilidades hoy en el campo. El que tiene poco campo tiene la alternativa de la crianza de cerdos, ponedoras, pollos parrilleros, etc. A lo mejor, es falta de iniciativa, de tecnificarse o de informarse (08-decisor).

No, yo no sé adónde va toda esa gente desempleada, pero sí sé que si hoy necesito gente para levantar bolsas no la encuentro (14-decisor).

La segunda visión es compartida por un grupo de actores, todos ellos “no decisores”, que comulga con la idea de que el crecimiento económico derivado del proceso de agriculturización se irradió en vastos sectores de la sociedad, pero que esa irradiación fue sumamente diferencial. En este sentido, la estructura de la sociedad muestra una tendencia hacia una polarización creciente entre, por un lado, aquellos productores que han podido incorporar tecnología y extender la superficie sembrada, ex productores convertidos en rentistas y otros actores vinculados a la cadena de valor, y, por el otro, productores y trabajadores del sector agropecuarios no vinculados con la producción agrícola (ganadería y lechería, fundamentalmente) y una amplia gama de sectores no relacionados con la producción agropecuaria y/o a la cadena de valor.

Hace 20 años atrás estábamos todos iguales. Cuando yo llegué acá los productores que hoy siembran las 1.500 ha de soja andaban en Estanciera, es decir, eran todos chicos e iguales. El gran despegue fue hace 20 años atrás con la soja. Cuando llegué acá había productores que hoy superan las 2.000 ha que tenían un tambito con sólo un par de vacas, pero se metieron a sembrar soja e incorporar tecnología, y hoy esos productores son potencias, tienen cosechadoras de 300 mil dólares y les alquilan a quienes se quedaron (03-no decisor).

Esto trajo como consecuencia que se fuera enriqueciendo un grupo humano que aportó fuerte a la soja y le fue muy bien. [...] Hubo un poder adquisitivo de determinada gente que lo hizo al cultivo en forma más intensiva y podríamos decir que en los últimos 20 años a la gran

mayoría le ha ido bien. ¿Qué dejó atrás la soja? La disminución de la población del campo y empezaron a aparecer taperas. Mucha gente que trabajaba de puestero en algunos campos y se dedicaba al manejo de los animales porque conocía esta tarea definitivamente se fue empobreciendo y engrosando el cinturón de la periferia de los pueblos. [...] los changarines te dicen que están como están por los gringos sojeros. Es decir, están mucho más pobres y no tienen trabajo. Se dio una expulsión de mano de obra que no era muy calificada, porque un peón de a caballo uno no puede hacer una calificación de valor en este aspecto, pero sí hay que pensar que el padre y el abuelo se dedicaban a lo mismo. [...] Eso es lo que ocurrió socialmente, así como la brecha que se abrió entre los sojeros de grandes volúmenes con aquellos que hacen pequeñas cantidades. Quienes quisieron aferrarse a una producción familiar, como el tambo, continuaron sin cambiar el auto durante 10 o 15 años y sin tener una casa linda en el pueblo, y muchos terminaron cediendo su campo en arrendamiento a los sojeros. [...] Si me preguntás qué quedó atrás, es que no todos van prendidos en esta producción, pero por goteo siempre algo derrama (06-no decisor).

En primer lugar, hay que decir que no se generaron ganancias extraordinarias en esta zona, aunque sí les fue bien y lo reinvirtieron en su empresa. ¿En qué se volcó esa riqueza? En que medianamente el comercio funcionó bien y nos iba bien a todos [...] Acá no hay bolsones de pobreza, sólo algunas familias pobres porque perdieron su trabajo. También es bueno decir que en el campo tampoco hay un gran blanqueo de los trabajadores. Entonces, si bien no hubo ganancias extraordinarias, hubo buenas ganancias, y otras personas que la peleamos bastante; por lo tanto, la brecha entre unos y otros se amplió. Esto se vio mucho en la secundaria, entre los “gringos sojeros” y los que no tienen tanta plata. También es cierto que el hecho de que algunos tienen mucha plata a partir de la soja haya dado lugar a la prepotencia y a la pérdida de algunos valores (13-no decisores).

Esta visión de los procesos se conforma incorporando los elementos constitutivos de las otras dos posiciones. Claro que aquí esos elementos pierden la fuerza estructurante que juegan en las otras visiones, posibilitando la coexistencia del segundo elemento. Como fue señalado, dentro de esta visión, la expansión del cultivo de la soja ha mostrado consecuencias que van en dos direcciones. Por un lado, la riqueza generada por la intensificación del proceso de agriculturización no posibilitó una distribución equitativa de los ingresos, derivando en un proceso de concentración de los mismos; pero, por otro lado, esos ingresos generados decantaron de forma relativa hacia otros sectores a través de la ampliación y reactivación de una cadena de actividades ligadas a la producción de soja.

La tercera visión –compartida, al igual que la anterior, por un grupo de actores “no decisores”– se estructura en torno al eje de los elementos negativos introducidos por las transformaciones en la agricultura en la vida de la comunidad. Completamente apartada de la primera lectura –que adoptaba una concepción economicista según la cual el sólo crecimiento económico bastaría para generar el desarrollo social–, la visión de los actores sociales que comparten esta mirada se focaliza en los denominados impactos “negativos” del proceso:

Para mí trajo más trabajo para los que tienen, porque cuando mi marido trabajaba en el campo no había este aumento así [de la producción]. [...] En el colegio, por ejemplo, sí se ven las diferencias [...] entre los chicos sí se marcan las diferencias. [...] Cuando vinimos acá yo mandé a mis hijos al colegio privado adonde van los chicos que tienen, pero como marcaban mucho esa diferencia los tuve que sacar y llevar a la otra escuela. [...] Cuando a la gente del campo le va bien, a la semana las ves con la camioneta último modelo, y con las casas hacen lo mismo. Antes no había tanta gente con plata (17-no decisor).

El mayor porcentaje [de la riqueza que se genera] llega a un sector muy reducido, obviamente, al sector que es el productor y el empresario. [...] Se concentró más en los sectores que se apropian, tanto en el sector que produce como en el sector que provee. El sector obrero es el que va perdiendo en remuneración y en la oferta laboral (01-no decisor).

No sé si llegan a ser demasiado agudas [la polarización entre los estratos sociales], pero sí hay. A veces, hay razones de las dos partes porque cierto tipo de población, tal vez, no está acostumbrada al trabajo y, por lo tanto, a vivir con una especie de despreocupación por el futuro de sus propios hijos. Por otra parte, hay una cosmovisión demasiado centrada en el trabajo en cuanto a producción de dinero (04-no decisor).

Para este grupo de actores, la incorporación de tecnologías de proceso y de formas de producción hegemónicamente orientadas hacia el monocultivo de soja con siembra directa lleva a la disminución de la mano de obra necesaria para los trabajos en el campo con la consiguiente pérdida del empleo rural, el desplazamiento y la virtual extinción de una variada gama de producciones tradicionales, el desplazamiento de pequeños productores hacia el pueblo y fuertes procesos de concentración de la riqueza.

La adscripción de cada uno de los diferentes actores sociales entrevistados a una de estas tres visiones o miradas comporta ciertas regularidades. Por un lado, es posible señalar que, en términos generales y aun cuando se observan matices y diferencias, todos los actores sociales englobados dentro del grupo de los “decisores” adscriben a la denominada teoría del derrame como forma de interpretar los efectos sociales de los cambios en la agricultura. De forma opuesta, ninguno de los actores englobados en el grupo de los “no decisores” comparte en forma plena esta visión. Sin lugar a dudas, es posible observar que las ideas

están organizadas de acuerdo con el modelo provisto por la sociedad. Así, la clasificación de las cosas reproduce la clasificación de los hombres (Durkheim y Mauss, 1982); o lo que es lo mismo, en términos contemporáneos, las categorías de percepción del mundo social son, esencialmente, producto de la incorporación de las estructuras objetivas del mundo social (Bourdieu, 1989).

Adicionalmente es posible señalar que la heterogeneidad propia del grupo de los “no decisores” hace que los sistemas de clasificación se vuelvan más complejos en la medida en que los agentes de la estructura social se distribuyen de formas más complejas.

Las transformaciones en los modos de vida

A partir de los relatos de los informantes clave, se puede reconocer el surgimiento y/o la profundización de una serie de cambios en los modos de vida en la localidad. Buena parte de estos cambios se encuentran directamente vinculados con las aludidas transformaciones productivas, pero otros son de orden más general, asociados a las transformaciones del capitalismo y a la consolidación del modelo de regulación posfordista (aun cuando puedan haber sido potenciados por los mencionados cambios en los modos de hacer agricultura).

Es interesante observar que las transformaciones reconocidas por los informantes clave en la localidad tienen un aire de similitud con las problemáticas y/o las preocupaciones presentes en los escritos referidos al período de transición a la modernidad. Un ejemplo de esto es la temprana producción de Max Weber sobre la economía agraria alemana. En ellos, el autor se mostraba profundamente preocupado por las transformaciones que la introducción del capitalismo en las explotaciones rurales de Alemania Oriental estaba generando en términos de organización del trabajo, cambios en los estilos de vida y sus consecuencias para la unidad, la nacionalidad y la cultura germanas.

El mencionado énfasis, que surge de los relatos de los informantes clave, sobre el hecho de que la profundización del proceso de agriculturización potenció transformaciones en los modos de vida de la población es una visión generalizada entre los “no decisores”, pero también está presente en algunos de los actores sociales englobados dentro del grupo de los “decisores”. Tales transformaciones tienen que ver con un estilo de vida organizado en torno a una serie de prácticas que tienden a apartarse de las formas generalizadas e idealizadas en las pequeñas comunidades de la pampa gringa, centradas en una vida que giraba en el entorno rural, donde el trabajo constituía el centro de la cotidianidad y requería un importante esfuerzo físico, donde se otorgaba un inmenso valor a las prácticas austeras y a la gratificación postergada. Este es el modelo en torno al cual se habría erigido tradicionalmente la vida en comunidad. Y es el que, para los agentes sociales entrevistados, estaría mutando o estaría desdibujándose. En su lugar, estarían desarrollándose una serie de prácticas que posibilitarían pensar en el surgimiento de nuevos estilos de vida de características opuestas.

A su vez esa tecnología [...] para aquellas personas de “buen pasar” les permitió darse todos los gustos y no privarse de nada (05-no decisor).

Sí, tenés gente que es rica pero esta nueva tendencia de aumento de precios ha generado el grupo de gente de los que “se hacen los ricos” (02-decisor).

Creo que se ha perdido mucho del valor del “ser rural” de hace 20 años atrás, es muy diferente el “ser rural” respecto a cómo se lo ve hoy. [...] Cuando te hablo de la pérdida del “ser rural”, me refiero a eso [cambios en los estilos de vida de las personas que viven en la localidad]. Esto se puede visualizar en las personas más austeras y menos ostentosas (01-no decisores).

[Los jóvenes son] arrogantes porque no vivieron las penurias de sus padres, no tuvieron que pelear por nada (02-decisor).

Que si demoraste un mes para sembrar, tenés un mes para trillar y el resto te queda para reparar toda la maquinaria agrícola y para lo que se ocurra hacer con el tiempo libre. ¿Qué es lo que pasa? Nosotros tenemos que levantarnos a trabajar todos los días porque la vaca se enferma todos los días (05-no decisor).

Como se ha señalado, la profundización del proceso de agriculturización potenció, desde la mirada de los actores sociales, una serie de transformaciones en los modos de vida de la población: por un lado, el traslado al pueblo de productores o de ex productores convertidos en rentistas va emparentando cada vez más los hábitos y estilos de vida con los habitantes de las ciudades; por otro, se da la adopción de nuevas formas de vincularse con el trabajo y de nuevas pautas de consumo en algunos sectores.

Finalmente, es posible señalar que si la existencia del antiguo *ethos* en torno al trabajo (y al particular estilo de vida que le correspondía) había dado lugar a la construcción de un tejido social relativamente fuerte y persistente, las transformaciones en los modos de vida estarían generando y/o profundizando diferencias y desigualdades entre los habitantes del pueblo sin dejar lugar al surgimiento de nuevas articulaciones de vida en sociedad.

A MANERA DE CIERRE

Sin duda, la principal conclusión que se desprende de este trabajo es la validación, al menos en el caso analizado, de la hipótesis que promovió el mismo.

No obstante, la aseveración precedente no implica de ninguna manera cerrar el análisis sobre las transformaciones que se dan hacia el interior del país, fundamentalmente en todas aquellas regiones en las que la nueva economía, disparada con fuerza a principios de los noventa, ha acentuado los procesos de concentración económica y de polarización social. En este caso, se abre un fuerte

espacio de incertidumbre con respecto a los modos en que evolucionará este principio de tensión social detectado.

No se está frente a una fractura, pero se enfrentan condiciones que, en caso de no resolverse adecuadamente, pueden evolucionar hacia ella.

Asistimos a un espacio rural que no se ha despoblado sino que, al contrario, territorialmente ha incrementado su peso relativo, con nuevas formas de asiento de su población, la cual convergió hacia las pequeñas ciudades, pueblos y microlocalidades del interior. Estos espacios están padeciendo una metamorfosis en su mercado laboral, que se caracteriza (al menos en el área de estudio) por un uso pleno del recurso humano activo, pero en condiciones de precariedad extrema asociada a un fuerte nivel de inequidad en la distribución de la riqueza generada regionalmente.

Los cambios provocados por la nueva agricultura alcanzaron a manifestarse en las variables económicas más elementales del territorio, impactos que fueron percibidos y resignificados en forma heterogénea por su población, llegando a afectar también sus lógicas decisorias y modos de vida. Todo esto impactó en los niveles de interacción (objetiva y subjetiva) de los diversos actores sociales y, como consecuencia de ello, en el capital identitario local, en la medida en que afectó las nociones de pertenencia, de solidaridad, de autoestima y de conciencia crítica, valores estructurantes de los lazos sociales, los cuales, como resultado directo de estos procesos, comienzan a desdibujarse.

BIBLIOGRAFÍA

ALBANESI, Roxana y Patricia PROPERSI (2006), “Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina”, ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Quito.

ALONSO, Luis Enrique (2004), “Las políticas del consumo: transformaciones en el proceso de trabajo y fragmentación de los estilos de vida”, en *RES*, n° 4, pp. 7-50.

ARRILLAGA, Hugo *et al.* (2006), “La construcción de indicadores estructurales de desequilibrios territoriales: el caso argentino”, ponencia presentada en la *VI Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, La Plata, Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Ed. UNL.

ARRILLAGA, Hugo y Susana GROSSO (2009), “Reconfiguración de actores sociales en un territorio: el caso del agro pampeano argentino, en un contexto de globalización”, en Pedro SÁNCHEZ VERA (comp.), *Globalización y perspectivas de la integración regional*, Murcia, Ed. Universidad de Murcia.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y Carlos LEÓN (2005), “La sojización: contradicciones, intereses y debates”, en *Revista interdisciplinaria de estudios agrarios*, n° 23, Buenos Aires, PIEA, FCE-UBA, 2do. semestre.

BALSA, Javier (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal, Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

BARSKY, Osvaldo y Mabel DÁVILA (2008), *La rebelión del campo*, Buenos Aires, Sudamericana.

BECK, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (1989), *O poder simbólico*, Lisboa, Editora Difel.

BOURDIEU, Pierre (coord.) (1997), *A Miséria do Mundo*, Petrópolis, Editora Vozes.

BRESCIA, Víctor y Daniel LEMA (2006), “Separación entre propiedad y control de la tierra: evidencia a partir de análisis de microdatos censales”, en *Anales de la XXXVII Jornadas de la Asociación Argentina de Economía Agraria*, Villa Giardino, Córdoba.

CLOQUELL, Silvia (coord.) (2007), *Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de la nueva agricultura*, Rosario, Editorial Homo Sapiens.

DOMÍNGUEZ, Néstor y Germán ORSINI (2009), *Impactos en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de la soja en la Región Pampeana: la historia reciente de Entre Ríos*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.

DURKHEIM, Emile y Marcel MAUSS (1981), "Algunas formas primitivas de clasificación", en José Antonio RODRIGUEZ (org.), *Emile Durkheim. Sociología*. San Pablo, Ed. Ática, Col. Os Pensadores (Edición original: 1901/2).

GALBRAITH, John Kenneth (1992), *La cultura de la satisfacción*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1991), "El consumo sirve para pensar", en *Diálogos de la Comunicación*, n° 30, Perú, junio.

GIBERTI, Horacio (2003), "Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario", en Revista *Realidad Económica*, n° 200, Buenos Aires, IADE.

GORENSTEIN, Silvia (2000), "Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano", en *EURE*, v. 26, n° 78, Santiago de Chile.

GRAS, Carla (2006), "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad", en Guillermo NEIMAN y Clara CRAVIOTTI (comps.), *Entre el campo y la ciudad*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

GROSSO, Susana (2009), "Les pools de culture: diversité des combinaisons financières et productives", en *Dossier DEMETER 2010* (en prensa).

LATTES, Alfredo (2007), "Esplendor y ocaso de las migraciones internas", en Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina, del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, EDHESA.

LATTUADA, Mario y Guillermo NEIMAN (2005), *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

MANUEL-NAVARRETE, David *et al.* (2005), *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extrapampeanas: sustentabilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n° 118.

MASI, María Beatriz y Andrea DELFINO (2009), "Impactos sociolaborales de las transformaciones de la matriz productiva en el territorio santafecino: una propuesta de abordaje interdisciplinar", ponencia presentada en el XVI Encuentro de cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, FCE-UNL, Santa Fe.

MEICHTRY, Norma (2007), "Emergencia y mutaciones del sistema urbano", en Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina, del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, EDHESA.

MUZLERA, José (2009), "Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del siglo XXI. Una mirada intrarregional a la heterogeneidad del 'nuevo modelo' agropecuario", en Juan Manuel CERDÁ y Talía GUTIÉRREZ (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ed. Ciccus.

OBSCHATKO, Edith (2009), "Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario. Argentina, 2002", en Juan Manuel CERDA y Talía GUTIÉRREZ (comps.), *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires, Ed. Ciccus.

PENGUE, Walter (2005), *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. La transgénesis de un continente*, Buenos Aires, Ed. PNUMA y Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

----- (2009), "Cuestiones económico-ambientales de las transformaciones agrícolas en las pampas", en Revista *Problemas del desarrollo*, año 40, n° 157, México D.F., UNAM.

PNUD (2002), *Competitividad de las Provincias Argentinas*, Buenos Aires, PNUD.

PORTO, Alberto (2004), *Disparidades regionales y federalismo fiscal*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.

REBORATTI, Claudio (2005), "Efectos sociales de los cambios en la agricultura", en *Ciencia hoy*, vol. 15, n° 87, junio/julio.

----- (2007), "Los mundos rurales", en Susana TORRADO (comp.), *Población y bienestar en la Argentina, del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, EDHESA.

RODRÍGUEZ, Javier (2004), "Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica", en Revista *Realidad Económica*, n° 206, Buenos Aires.

TEUBAL, Miguel (2006), "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", en Revista *Realidad Económica*, n° 220, Buenos Aires, IADE.

RESUMEN

Los cambios operados en la actividad agrícola en nuestro país a lo largo de las últimas dos décadas, identificados genéricamente bajo la denominación de agriculturización, han generado múltiples impactos, muchos de ellos de carácter contradictorio. Así, el crecimiento de la actividad económica, el incremento en los saldos exportables y en los recursos fiscales conviven, entre otras manifestaciones, con la agudización de las tensiones derivadas de la concentración económica, con nuevos impactos e incertidumbres de carácter ambiental, con desequilibrios territoriales crecientes, con la ampliación de la brecha laboral y con el incremento en la inequidad distributiva.

Este trabajo presenta los resultados de un análisis exploratorio orientado a pequeñas localidades de la región pampeana, en el cual se visualiza el surgimiento de fuertes signos de fractura del tejido social, derivados del crecimiento de la inequidad distributiva de la riqueza en el interior del espacio rural. Dos tendencias fundamentales constituyen los emergentes de este proceso: 1°) los cambios en los estilos de vida de los sectores relacionados con la actividad agrícola, visibles fundamentalmente en modificaciones en las pautas de consumo (sobre todo entre los jóvenes); y 2°) la heterogeneización de las percepciones de los pobladores sobre la valorización del trabajo en la comunidad.

La reconstrucción de estos procesos, escasamente abordados en la literatura académica, se realizó a través de estrategias metodológicas que combinan métodos cuanti y cualitativos, tomando como caso de estudio una pequeña localidad en la Provincia de Santa Fe.

ABSTRACT

The changes produced in the agricultural activity in our country, throughout the last two decades, generically identified under the denomination of agriculturization, have generated multiple impacts, many of them of contradictory character. This way, the growth of the economic activity, the increase in the exportable balances and in the fiscal resources, coexist with the escalation of the tensions derived from the economic concentration, with new impacts and uncertainties of environmental character, with increasing territorial imbalances, with the extension of the labour gap and the increase in the distributive inequity among other manifestations.

This work presents the results of an exploratory analysis orientated to small towns of the pampeana region, in which it is visualized the emergence of strong signs of dissolution of the social net, derived from the growth of the distributive inequity of the wealth within the rural space. Two fundamental trends emerge from this process: 1°) the changes in the ways of life of sectors related to the agricultural activity, fundamentally visible in changes in consumption behaviours (especially among young people), and 2°) the different perceptions inhabitants have in relation to the value of work in their community.

The reconstruction of these processes, scarcely approached by the academic literature, was done through methodological strategies that combine quantitative and qualitative approaches, taking as a study case a small town in the Province of Santa Fe.

PALABRAS CLAVE

AGRICULTURIZACIÓN
INEQUIDAD
FRACTURA SOCIAL

KEY WORDS

AGRICULTURIZATION
INEQUITY
SOCIAL LINKS FRACTURE